

posible, es impossibilissimo, que no sea posible: Y si es posible: Luego es tambien, como he dicho, de hecho; pues en todo aquello, que es de necesidad absoluta, y antecedente, no se distingue de el Ser; el poder Ser.

15. Què dezis pues Vosotros? Os parece hermosa gloria estàr de parte de los Revolvedores del Vniverfo, antes que alistarse, entre los que tan acertadamente le reducen à Leyes, dandole Dios? Volved à atormentar al Entendimiento, mas, que si el miserable fuera Esclavo en cadenas, para que os diga, que Dios se deve embiar desterrado à los Payfes de los Hircocervos, antes, que darfele al Hombre por su Primer Principio, de que dependa, y por su Ultimo Fin. No lo dirà jamàs. Y por esso, este, en compendio, es el Proceso, que avemos hasta aora formado contra el Atheismo. Querer por fuerza ignorar aquel Bien Sumo, que no se puede dexar de conocer. Esta es la Suma de el Delito:

S. Cypr. de Idol. Vanit. *Hac summa delicti est. Nolle cum agnoscere, quem ignorare non possis.*

No querer conocer à un Señor, que no puedes ignorar.



CA-

CAPITULO XVIII.

INFIERESE, DE QVANTO SE HA demostrado, la Vnidad de Dios, simplicissima en tantos Atributos suyos diversos.

DOs especies de Ceguedad pueden temer los Ojos: vna, con que no vean, lo que son las Cosas; otra, con que vean, lo que no son. Y veis aqui, que concurren estas dos Enfermedades à ofuscar el Entendimiento del Hombre. Ay, quien no vè el Sol de la Divinidad; y ay, quien vè mas de vn Sol, adorando, como Manantiales de luz, à los que ni aun son Parellos, mas Nubes totalmente obscuras. Por esso Nosotros, que hasta aora avemos afeado à los Atheistas la primera Ceguedad, de no conocer la Divinidad Reynante, es menester, que aora afeemos a los Idolatras la otra, que es el reconocer muchas: principalmente juzgandose por Reo de maldad no desemejante, quien se atreve à echar à su Monarca de el Solio, que quien se atreve à darle en el, Compañero. Y no tendrèmos, que detenernos mucho en ilustrar tan noble Verdad: pues, quan ciertos estamos, de que tenemos Señor en el Cielo, tan ciertos estamos, de que no tenemos mas de vno: *Dios, sino es Vnico, no es.* Vemoslo, probando tres Proposiciones: que la Grandeza de Dios requiere por si misma esta Vnidad: que la quieren en su Magestad todas las Criaturas: y que tambien nos la predicán todas à vna

Voz.

Tert. in Marci. l. 1. c. 13. *Deus, si non est vnus, non est.*

§. 1.

§. I.

2 Discretamente nos avisò Tertuliano, que qualquiera, que desea entender, si se halla mas de vn Dios solo, pregunte antes, que cosa es Dios:

Tert. l. c. Deum, ut scias, unum esse debere, quere, quid sit Deus.

Para saber, que Dios deve ser Vno, pregunta, que es Dios. Yá vimos arriba, como por Dios se significa aquel Sumo Bien, suficiente para si mismo, que recoge en si qualquier bien posible, con plenitud de perfeccion: y esto supuesto, no se puede dudar, que es solo.

3 Porque representaos al Pensamiento este imposible, que se hallassen muchos Dioses: porque camino se deviera distinguir vno de otro? Por el Camino de alguna perfeccion diversa, que huviera en ellos, ò por el de alguna imperfeccion? Por el camino de alguna imperfeccion, no es posible, porque el Bien Sumo deve estar muy essento de todo defecto. Fuera pues menester, que se distinguieran à fuerça de perfecciones. Mas como, si el Bien Sumo no puede dexar de encerrarlas todas? Ninguno de ellos en esse Caso fuera Dios, pues à cada vno le faltara aquella Prenda, que fuera propria, y precisa de su Consorte. Luego

Prud. Porrò nihil summius Bonum, nisi plenis viribus unum. Ninguno es Sumo Bien, sino el que es vno con fuerças llenas.

4 Ademàs, quien no vè, que el ser el Supremo de todos los Entes posibles, sin igual, sin equivalente es seguramente vna alabança la mas respectable, que se halla? Luego no se le puede quitar à Dios, à quien le convienen todas las preeminencias. Vna joya vnica en el Mundo, quanta estimacion

cion tiene! Vna Flor Vnica! Vna Fruta vnica! Vn Libro vnico! Hasta los Hijos quedan recomendados por esta Prenda, y mas quizà, que por qualquiera otra, porque los haze en su genero sin igual.

5 Fuera de que: ò esta Pluralidad fuera desagradable à cada Dios, y se figuiera, que qualquiera de ellos fuera infeliz, pues deviera entre sus contentos tragarle esta amargura de tener Compañero, sin poderla jamás digerir: ò no le fuera desagradable, y se figuiera, que qualquiera fuera infestado, pues no sintiera vn defecto, igualmente inevitable, y interminable, que solo le pudiera dar confusion: tanto mas, que de las injurias, que sufre Dios cada dia de los Pecadores, puede sacar alguna gloria, que las compense. Pero què gloria pudiera sacar vn Dios de las perdidas, que padeciera por otro, en la Monarquia? No se pudieran recompensar, de su genero. Luego lo mismo es, querer multiplicar la Divinidad, que querer anularla.

§. II.

6 Esta Vnidad de su Hazedor desean de acuerdo todas las cosas. Què seria de el Genero humano, si tuviera por desgracia, mas, que vn Señor? Tendriamos mas, que vn Principe, que reconocer, y mas, que vn Fin. Dezidme pues: adonde nos volvieramos entonces, antes, y adonde, despues? A qual elegiríamos servir? A qual despreciar? A qual sufrir? A qual sacudir? Como vna Nave, combatida de muchos Vientos, igualmente valientes, no sabe à qual de ellos seguir, y qual romper; así nuestro Coraçon, combatido de fuerças igualmen-

Simil.

te poderosas, no supiera à quales inclinarse, mas incierto, dudoso, fluctuante, agitado, tuviera por mejor la condicion, de quien no se apartò jamàs de la Ribera, viniendo à vivir. Ni os sirviera en tal caso, portaros bien con todos: porque las voluntades de aquellos Dioses, como libres, ò estuvieran discordes entre si, ò lo pudieran estar. Y en tal discordia, qual fuera la confusion, que tuvieramos Nosotros, pobres de partido igual à la necesidad? Fuera de que, aunque fuera posible el portarse bien con todos, siguiendo sus voluntades, de todos modos nuestro Coraçon, como Rio, dividido en varios riachuelos, corriera siempre mas flaco: y no pudiera con todo el impetu de el Espiritu, portarse, como es necesario para amar al Ultimo Fin sobre todas las cosas.

Simil.

7 Los mismos desordenes sucedieran en lo demàs de todo el Orden natural. Primeramente el Vniverso fuera en si monstruoso, como fuera monstruoso todo Animal, que tuviera muchas Cabeças. Y no pudieran essas cabeças ordenarse en vna establecida Republica de Grandes, para gobernar de acuerdo: pues bien pueden en vna Republica semejante vnirse los Hombres, conviniendo en vn fin comun; mas muchos Dioses no se pueden vnir; teniendo cada vno de ellos por Fin à si. De donde la Administracion de la Naturaleza no se distinguiera de vn Caos de confusion, odioso sumamente à las cosas, que ella produjo: *Los Entes no querran ser gobernados mal: dize el Philosopho. No es buena la multitud de los Principados. Luego ay vn Principe.*

Arist. Met. l. 1. 2. Entia nolunt malè gubernari. Non est bona multitudo Principatum. Vnus ergo Princeps.

8 Despues, quien no sabe, que qualquiera Multitud, quanto mas se yà reduciendo à la Vnidad,

dad, tanto tiene mas de perfecta en su genero? Vn Exercito, quanto està mas cerrado, tanto es mas fuerte. Vna Musica, quanto es mas consonante, tanto es mas harmoniosa. Vna Conversacion, quanto es mas concorde, tanto es mas alegre. Vn exercicio de remar, quanto es mas de todos los Galeotes à vn tiempo, tanto es mas acelerado. Mas el reducir la Multitud à la Vnidad, mucho mas conatural es de vno, que de muchos. Què duda ay pues, de que el Gobierno del Mundo està mejor en vno?

§. III.

9 Por vltimo no solo el Ser de Dios requiere esta Vnidad de Principio, no solo la desean todas las Criaturas, mas tambien todas las Criaturas à vna voz la descubren: assi las que se mueven por su albedrio, como las que son movidas. Y si queremos hablar en primer lugar de las segundas.

10 Aquella hermosura admirable, que consideramos largamente en las partes del Vniverso, aquella disposicion, aquel vrdido, aquel Orden, aquella Constancia perpetua en el obrar, le declaran muy altamente al Coraçon, que no puede tan Grande Obra provenir de otro, que de vna Causa infinitamente perfecta. De otra manera, si estuviera estropeada en si la Madre, como pudiera dar siempre à luz tan hermosos Hijos? Agora, què mayor estropeo se pudiera figurar en esta Primera Causa, que està constituida de vn modo necio? Y de tan torpe modo estuviera constituida, si consistiera en muchos Dioses. Quereis, que os lo demuestre? Es cierto, que cada vno de tales Dioses,

Parte 1.

Y

co.

*S. Th. 1. p. 7. 114
art. 3. in cor.*

Ant. Perez de Deo
d. 1. 6. 4.

como fuficientifimo para todos los bienes para fi, y para otros, hiziera à todos sus Compañeros totalmente fuperfluos. De adonde la Vnion de muchas Divinidades, que fuera? No fuera vna Coligacion de perfecciones, mas vn monton casual de partes no importantes, del qual es proprio el fer inepto, defordenado, y fin defignio. Quien podrá jamás creer, que fi el Mundo (que finalmente tiene vn fer criado) fubfifte fin embargo en vna razon perfectifima, el fer Increado, que fe tiene por razon, y aun por necesidad, folamente à fi mismo, fubfifte tan locamente, en lo que es contra todas las reglas de la razon, efto es, en lo fuperfluo, tan aborrecido de la Naturaleza misma, que por todo lo demás no haze otra cofa, que rechazarlo, y rebatirlo? Advertid pues, lo que fucediera entre aquellos muchos Dioses, fi de hecho fe hallaran. Cada vno fuera mas contemptible para otro, que vna Ormiga: porque vna Ormiga es inutil para Dios, pero no fuperflua, pues Dios puede fer vtil para la Ormiga, y de hecho lo es, amandola por effo tambien, como capaz de tener de fu Mageftad, la Vida, el alimento, y los placeres, que le fon convenientes. Mas entre aquellos Dioses no afsi. Ni vno le pudiera traer à otro algun provecho (pues todos fueran fuficientes para fi mismos) ni vno lo pudiera recevir de otro: de adonde fi entre ellos fuera poffible algun Comercio, no hizieran mas, que despreciarfe vno à otro, como Numenes de fobra. Y podeis ver mayor deforden? *Lo fuficiente, es tambien vno*, dize Aristoteles. Dad vueltas al redor por todo el Orden natural: no hallareis, que lo que en fu genero es fuficiente, fea mas que Vno: por effo al Hombre fe le determinò vn Coraçon

Arist. 8. Phific. tex.
48. Sufficiens, est &
vnum.

folo, vn Celebro folo, vn Cuello folo, porque vno basta para fu fin. Y quereis, que mas de vno fea Dios, que es el fuficientifimo?

11 Ni me opongais, que al inconveniente aora dicho, devemos responder Nosotros tambien, pues admitimos tres Personas Divinas, todas fuficientifimas para fi mismas (no aviendo alguna entre todas tres, que no fea Dios) y fin embargo no admitimos alguna fuperfluidad entre ellas, ni alguna indigencia. La difparidad es manifiesta. Las tres Personas fon tres Personas, afsi es, mas vn folo Dios: que por effo en ellas la fustancia es vna fola, no eftando la fuficiencia de los Bienes, que poffeen, fundada en las Personalidades, mas fundada en la Naturaleza, que es vnica en todas. No fucediera afsi en muchos Dioses. Estos ferian cada vno de por fi Dios diferso, Dios diferente (de otra manera es cierto, que yà no fueran) de adonde afsi como cada vno de por fi fuera fuficiente para formar vn Dios, aunque faltassen todos los otros; afsi tambien à la Verdad cada vno fuera para los otros fuperfluo, y los hiziera fuperfluos.

12 Y notad lo peor. Cada vno fin embargo tuviera, al mismo tiempo, extrema necesidad de los otros; pues ninguno pudiera fer fin los otros, aunque no fuera con los otros vna Effencia fola. Veis aqui pues entre muchos Dioses esta mas monftruofa contradiccion, que mutuamente fueran bienes, juntamente necesarios, y fuperfluos. Superfluos, porque cada vno fe bastara à fi por fi folo: necesarios, porque ninguno pudiera defechar à otro, como à Dios, que eftuviera de mas. De adonde aconteciera este Eminente despropofito, que la fuma Superfluidad, que fe puede imaginar,

fuera tambien la suma Necesidad. Vayán lejos de Nosotros tales locuras. Nosotros los Christianos entendemos, lo que es Dios, y por esso estamos contentos con vno. Los Idolatras no lo entendian, y por esso admitian innumerables: *Dios, fino es vno, no es.*

Deus, si non est vnus, non est.

13 Mas aun los Idolatras mismos en los casos repentinos daban à ver, lo que notò Tertuliano con agudeza, esto es, que el Hombre por su Naturaleza es Christiano, no Idolatra. De aqui es, que no solo cogidos de vn desprevenido peligro, en vez de volver los Ojos, con ademanes de quien suplica, al Capidolio, pidiendo amparo, los levantaban al Cielo, como lo avemos yà observado: mas demàs de esso, en el mismo Pantheon, Domicilio de todos los Dioses falsos, si avian de asseverar vna Cosa, protestar, prometer, amenazar, dezian. Dios sabe, Dios ve, Dios quiere, Dios me castigue, llamando por su Juez à vn solo Dios, en la misma Ocasion, en que todos al rededor sacrificaban à tantos: *O testimonio del Alma naturalmente Christiana*, gritò por esso Tertuliano, con gran razon: pues todas las Criaturas, tambien las libres, y no solas las que se rigen por solo Instinto, tienen en si viva esta grande Verdad, que notaron juntamente Lactancio, Athanasio, Arnobio, Cypriano, que la Causa Primera es vna sola. Y no es maravilla. Como es perfectissima en el obrar, assi es menester, que sea tambien perfectissima en el Ser, que es la Norma del Obrar: y si es perfectissima: luego es vna, porque es, como le està mejor el Ser.

Tert. in Apol. c. 11.
O testimonium Anime naturaliter Christiane!

Lact. l. 2. c. 1.
Athanas. contra Idolol.

Arnob. l. 2.
Cypri. de Idol. vanit.

14 Verdad es, que quando se dize, que Dios es Vno, no aveis de imaginar, que es Vno, de el modo, que es Vno el Sol, en la realidad, y que se juz-

ga vnà la Phenix, por Fabula. Porque el Sol de hecho es Vnico, mas sin embargo le pudiera multiplicar el Criador en tantos, quantas son las Estrellas, haziendole el Coraçon de otros tantos Vniversos, que se le diessen, para que los vivificasse. Del mismo modo, quando fuera vnica la Phenix, se pudiera presto ver multiplicada, no menos, que todas las otras Aves; porque ni el Sol, ni la Phenix tienen la Vnidad por essencia, como la tiene Dios, que no puede fer mas, que el Vno, que es: tanto, que quererle multiplicar, es lo mismo, que quererle destruir: *La Multitud de Numenes es nulidad de Numenes.* Queda pues firme, que Dios no solamente es Vnico, mas es el mismo Vno, como lo conociò Trismegisto. *El mismo Vno:* y en esta su propria, pura, y Vnissima Vnicidad, como en vn Abyfmo sin suelo, contiene en acto, todas las perfecciones posibles. Mas, porque Nosotros, à manera de Abestruces, tanto batimos las alas por el Ayre, quanto ponemos al mismo tiempo los pies sobre la Tierra; esto es, tanto conocemos de las cosas Divinas, quanto nos las representan las Imagenes tomadas de los Objetos Corporeos, por esso nos figuramos lo Infinito al modo de las cosas finitas, y sin advertirlo, venimos à retratar al Sol con vn tizon. De aqui nace la distincion, que hazemos en esta simplicissima Essencia de vn numero grande de Atributos, de Propriedades, y de Excelencias, que la acompañan, aunque todos los Atributos, todas las Propriedades, y todas las Excelencias, no son mas, que vn solo Bien, que los contiene à todos por eminencia. Llamamos al Mar, yà Oceano, yà Mayor, yà Mediterraneo, yà Adriatico, yà Icario, yà Ionio, yà Caspio,

S. Th. 1. p. q. 11.
art 4.

Athanas. de Idolol.
Multitudo Numinum, nullitas Numinum.
Ipsum Vnum.

Simil.

yà Boreal, yà Baltico, yà Britanico, yà Pacifico, yà Getico, yà Elado, yà Bermejo: y sin embargo es toda vn Agua. Así, con alguna proporción, podemos dezir, que nombramos à Dios, yà Justo, yà Misericordioso; yà Ayrado, yà Aplacado; yà Averso, yà Propicio; yà Operante, yà Quieto; aunque la Idea, que devemos formar, es de vn Sumo Ser indivisible, en el qual, à la verdad, no se distingue vna Pèrfeccion de otra; mas aquella Essència misma, que es Justicia, aquella es Misericordia; aquella, que es Poder, aquella es Sabiduria; aquella, que es Providencia, aquella es Santidad; aquella, que es Inmensidad para ocupar todos los Espacios posibles, aquella es Eternidad para encerrar todas las Duraciones. Y la razon de tanta Simplicidad es, de la misma suerte, porque qualquier Compuesto tiene su Causa: no pudiendose partes diversas amar en vn todo, principalmente no casual, mas Sabio, sin causa, que las aune, que entienda la conveniencia, que tienen aquellas partes entresi, para hazer liga vnas con otras. Mas à Dios no se le puede señalar Causa de alguna forma, siendo su Magestad la Causa Primera. Luego tampoco en Dios se puede hallar Composicion. Su Magestad es por si. Luego posee tambien vn Ser simplicissimo, que contiene todos los grados de perfeccion, mas de perfeccion no mezclada de imperfeccion: como la Luz, que tiene en si qualquier grado posible de color, sin el Opaco.

Simil.

15 Y siendo esto así, no nos devemos tampoco maravillar, de que sobre la Tierra no podamos jamás conocer à Dios dignamente, ò à lo menos adequadamente. Para conocer à Dios de este modo, fuera menester conocer al Bien en si. Mas esto

S. Th. contra Gent.
l. 1. c. 18. n. 4.

esto nunca fue posible, donde todos los Bienes, que se miran estàn limitados dentro de alguna especie de Bien, y no son todo el Bien: *Es buena la Casa, buenos los Animales, bueno el Ayre...* dezia el Grande Agustino: *Es bueno esto, y es bueno aquello. Quitra esto, y quita aquello, y vè al mismo Bien, si puedes: de essa manera veràs à Dios; no bueno con otro bien, mas el Bien de todos los Bienes.*

CAPITULO XIX.

DEMVESTRASE, QUE EN DIOS ay Providencia de las Obras humanas.

1 EL que ay Dios en el Mundo, es vna Verdad tan sonora, que penetra las Orejas de la misma Obstinacion, que son las mas cerradas. Quantas Criaturas, tantas voces, las que, yà cada vna de por si, yà todas en vn Coro lleno, nos hazen manifesto à aquel Maestro Eminente, que desde el principio diò las leyes de tan agradable Harmonia, y que cada instante las esta conservando con su Braço: *De todas partes resuenan todas las Cosas, que Vos sois su Criador,* dize Agustino. Raros pues son aquellos Aspides, que pueden maliciosamente hazerse sordos por si mismos à tantas voces, de suerte, que sin oir los reclamamos altissimos, y continuadissimos, que tienen al rededor, pronuncian en la sala de su Coraçon, con el Voto secreto de todas las Pasiones rebeldes aquella Sentencia, que avemos declarado yà tantas vezes por detestable: *No ay Dios.* Aquellos mismos, que à su Ciego

De Trin. l. 8. c. 3.
Bona Domus, bona Animalia, bonus Aer...
Bonum hoc, & bonum illud. Tolle hoc, & tolle illud, & vide ipsum Bonum, si potes: ita Deum videbis; non alio bono bonum; sed Bonum omnis boni.

Aug. in Psal. 26. Vndique tibi omni resonant Conditorum.

Non est Deus.

En-